

Cuaresma 2013 en los Centros de Escuelas Católicas

1ª Semana de Cuaresma

“Somos aquello en lo que creemos”

Wayne W.Dyer

Propósito para a esta Cuaresma 2013: *Acortar distancias*

Monición de entrada:

Estamos en el Año de la Fe. Se trata de adecuar nuestra conducta y forma de ser con aquello en lo que creemos. Los cristianos creemos en Jesucristo y en su mensaje de liberación salvadora. Por eso hemos de transformarnos más que nunca en este tiempo cuaresmal en buenos testigos, buenos ejemplos para los demás.

Oímos por todas partes cómo se ha instalado en nuestra cultura la crisis de todo tipo, los robos a manos llenas por partes de unos pocos, los desahucios que padecen muchas familias, la falta de trabajo de no poco millones de conciudadanos, hermanos nuestros, el descrédito de las instituciones. Parecemos un país “patas arriba” donde todo es caótico y donde todo pareciera estar permitido.

Y no es verdad. Hay mucha, mucha gente buena, que está compartiendo lo suyo, que está solidarizándose, que está “acortando distancias” para que la situación mejore y cambie. Muchos son cristianos que quieren hacer de su vida un testimonio de fe, de justicia, de fraternidad.



Y esto se aprende desde pequeños. Por eso en nuestros centros educativos católicos queremos educar en este sentido fraterno y solidario. Cultivando los valores de justicia, compasión, misericordia, proximidad. Porque eso es construir el Reino de Dios que Jesús quiso.

Textos de esta semana:

- 1ª Lectura: Del Libro del Deuteronomio 26, 4-10
- Salmo 90
- 2ª Lectura: Carta a los Romanos 10, 8-13
- + Evangelio según San Lucas, 4, 1-13

Ejercicio práctico:

Esta Cuaresma NO VAMOS a transcribir textos bíblicos. Queremos que ellos aprendan a buscarlos en su Biblia escolar. Seguro que se les ha explicado muchas veces y saben hacerlo; pero ahora queremos los lean en voz alta, aunque no entiendan muy bien lo que allí se dice y el lenguaje les resulte extraño. Que saquen una idea al menos una, de lo que han leído. Sobre todo del evangelio de las tentaciones. Hacer comparaciones con la situación actual.

Pero antes vamos a orar juntos.

Vamos a orar, alternando:

*Señor Dios,
queremos un mundo nuevo de esperanza.
queremos un mundo donde sea posible amar.
queremos que de nuestro interior, de nuestro corazón
salgan nuevas energías que rieguen la vida
y la transformen.*



Señor Dios,

*No queremos que haya personas sufriendo,
sin esperanza, sin fraternidad.*

*Por eso deseamos preocuparnos por ellos
y hacer que tengan futuro,
que tengan muchas cosas de las que
a nosotros nos sobran.*

Señor Dios,

no sería mi voz, ni viviría a gusto,

*Si no pensara en África, ni en la India, ni en
Latinoamérica.*

*No sería mi voz si no llegara a miles de kilómetros,
o a unos metros de aquí,
en medio de nuestras calles confortables.*

Señor Dios,

*No podemos cerrar los ojos y ver cómo
nuestras lujosas ciudades
están rodeadas de una muralla de miseria,
de un cinturón de chabolas en las que viven
muchos como nosotros y nosotras, sin nada.*

Señor Dios,

*Hay unas alambradas de espinas de pobreza
que no dejan ser personas.*

*Nosotros, desde nuestro interior, te suplicamos
para que no perdamos la sensibilidad
ante tanto dolor, ante tanta miseria.*

Que sepamos compartir lo que la vida nos da.

Esto te pedimos, Señor Dios,

*para que nuestro viaje interior, a lo profundo del corazón,
tenga un rumbo, un sentido de amor. Amén.*

Se puede hacer un momento de silencio.





+ Lectura del Evangelio según San Lucas 4, 1-13:

Proclamar el Evangelio entre dos o tres de la clase. Cada uno/a puede representar una de las tentaciones. Hay que prepararlo antes.

Breve comentario:

¿Cómo fueron las actitudes de Jesús frente a las tentaciones...?

- 1. Libre ante el poder que somete el mundo
- 2. Exento (libre) ante el dinero que compra y vende la Humanidad
- 3. Objeto (libre) ante la violencia que destruye la vida
- Poder, dinero, violencia. Crear un diálogo donde ellos vean estas situaciones. Señalar situaciones similares que se dan entre ellos/as. ¿Qué debemos hacer los cristianos...?

Como siempre, añadimos un cuento reflexivo. Si se les da fotocopia, sería mucho mejor. Si se lee en voz alta, que se haga alto, despacio, claro y bien. Hacer un breve comentario sobre el lema de esta cuaresma: **Acortar Distancias** ¿entre quién? ¿entre quiénes? ¿qué sentido tiene?

EL CENTINELA

Cerca de la frontera de un país muy lejano, perdido en medio del desierto, se alzaba un pequeño castillo.

De vez en cuando, paraban en él las caravanas, o acaso algún caminante solitario pernoctaba en él. Pero la vida del castillo era muy monótona. Y apenas sucedía nada que hiciese distinto un día de otro.

Un buen día llegó un mensajero del rey: “Estad preparados porque se nos ha hecho saber que Dios va a visitar nuestro país y tal vez pasará por vuestro castillo. Debéis prepararos para recibirlo”.



Las autoridades del castillo se dispusieron a cumplir la orden. Mandaron llamar al centinela. Le recomendaron que a partir de aquel día no perdiese de vista el desierto y que, tan pronto como observase alguna señal de la llegada de Dios, se les comunicase. El centinela recibió el encargo con alegría: nunca le habían confiado una misión tan importante. Firme sobre la torre, con los ojos bien abiertos, atisbaba continuamente el horizonte, a la espera del más pequeño indicio. Pensaba: “Cómo será Dios? Seguramente vendrá con una gran comitiva, y lo podré distinguir de lejos... Tal vez aparecerá de pronto, acompañado de un poderoso ejército...”.

Con estos presentimientos, no pensaba en nada más y se pasaba los días y las noches en lo alto de la torre. Incluso cuando dormía, estaba atento a cualquier ruido.

Transcurrió el tiempo, y poco a poco todos fueron olvidando el aviso de Dios. Hasta el rey llegó a perder el interés.

En el castillo, los oficiales y soldados se cansaron de esperar aquella visita y ya no hablaban de ella. Tan solo el centinela, se mantenía despierto, esperando, siempre esperando, bajo el sol y la lluvia. Ciertamente veía llegar caravanas y ejércitos, pero ninguno de ellos era el cortejo de Dios. A veces, cansado de mirar, se preguntaba si todo aquello no había sido un engaño: “¿Por qué va a venir Dios? Y aunque viniese, ¿iba a pasar por este castillo tan insignificante?”

Pero la esperanza acababa por disipar todas sus dudas. Y seguía oteando incansablemente el horizonte...

Pasaron los meses y los años. El centinela se hacía viejo, y los ojos se le ofuscaban. Con frecuencia tenía que sentarse, porque las piernas ya no le sostenían. Todos los soldados, uno tras otro, habían abandonado el castillo, por la nostalgia de la ciudad, y el centinela se había quedado completamente solo.

Un día se levantó para observar el desierto y advirtió que apenas podía moverse. Supo que se hallaba próximo a la muerte, y una gran tristeza le invadió el alma. “He permanecido toda la vida esperando al visita de Dios y tendré que morir sin haberlo visto”, exclamó con dolor.

Pero justamente entonces oyó una voz a su lado: “¿Es que no me conoces?”.



Asombrado, el centinela se volvió hacia la voz al intuir que Dios había llegado. Lleno de alegría, le dijo: “¡Oh, ya estás aquí! ¡Me has hecho esperar tanto...! ¿Por dónde has venido, que no te he visto?”

“Siempre he estado cerca de ti –replicó Dios con dulzura– desde el día en que decidiste esperarme. Siempre he estado aquí, a tu lado, dentro de ti. Has necesitado mucho tiempo para darte cuenta, pero ahora ya lo sabes. Este es mi secreto: solo los que esperan pueden verme...”.

La voz calló, y el centinela sintió una inmensa felicidad. Abrió los ojos y volvió a seguir con la vista, lentamente, amorosamente, el horizonte sin fin del desierto.

Tomado de: José Carlos Bermejo,
Cuentos con salud. Para seguir regalando.
Sal Terrae, Santander 2012.

Algunas preguntas para la reflexión:

- Quizás sea la espera aquello que más tensión nos produce y nos da vida. ¿Qué espero yo, a quién espero?
- Saber que alguien va a venir a visitar, para acortar distancias, da un nuevo gusto, nuevo sabor a la vida.
- ¿Siento alguna vez la cercanía de Dios a través de los demás, del silencio, de la oración...?

Si estas preguntas no se hacen en voz alta (les puede dar cierta vergüenza hablar de sí mismos, sobre todo a los mayores) o no se crea un diálogo en clase –es posible que a alguno les parezca inútil la “espera” del centinela– que al menos las respondan por escrito.

A los más pequeños se les puede invitar a que hagan un dibujo del desierto, el castillo y el centinela...y dónde y cómo situarían a Dios.

Terminar con una oración:

Señor Dios, que estás a nuestro lado aunque no te veamos. Haz, al menos, que te sintamos y sepamos ser buenos compañeros de camino. Que acortemos distancias con los demás y en ellos veamos reflejado tu rostro amigable. Amén.

